



Desmenuzando unos textos empapados de vida

En este domingo, llamado por expreso deseo del Papa Francisco **Domingo de la Palabra** (Aperuit illis 2019), sobre nosotros viene la palabra del Señor como aconteció con el profeta Jonás: así se proclama en la lectura primera de hoy. La finalidad es que la acojamos en nuestro santuario interior, como lo hicieron Simón-Pedro y Andrés su hermano. Escucharon la llamada que Jesús les hacía de ir tras sus huellas, a fin de anunciar el evangelio e invitar a la conversión. Es también la tarea que recibe Jonás.

El nombre de Jonás (יוֹנָה/*yônâ*), además de ser usado como nombre propio, también es un sustantivo frecuente en el Antiguo Testamento que significa “paloma” (Gen 8,8-12); nombre de una de las aves que, junto con la tórtola, era la ofrenda de los pobres en honor del Dios Altísimo (Lv 5,7.11; 12,6.8; 14,22; 15,14.29; Num 6,10; Sal 68,14; Lc 2, 24)

La llamada que el profeta recibe es para él una auténtica provocación. La palabra divina cae sobre él. Es un acontecimiento que trastorna su vida, perturba su tranquilidad. No es sólo una palabra inesperada, sino también no deseada, de ahí que su reacción fue la de huir. En el tercer capítulo, de los que se espigan los versículos que en este día se proclaman, se nos narra que finalmente decidió obedecer la invitación divina, pero esto no significó dejar a un lado la aversión que tenía hacia los que no formaban parte del

pueblo de Dios: los ninivitas. Es el mal de la exclusión. De sus labios brotaron una palabra amenazante que retrataba bien su deseo interior: “*Dentro de cuarenta días Nínive será destruida*” (Jon 3, 5).

Esto le llevó a recorrer un tercio de la ciudad, mostrando una postura de indiferencia por la suerte de los habitantes de Nínive. Habrá que esperar al capítulo 4,2 para saber a qué se debe esta reacción: no era tanto por la maldad que reinaba en ella, como por el deseo de que YHWH no fuese cariñoso con los enemigos históricos de Israel; de este modo no habría conversión y sus perversidades no serían cubiertas con el manto del perdón.



La tradición judía “rumia” este libro durante los días que preceden al יוֹם הַכִּפּוּרִים (*yom hakippurim*) que traducido literalmente significa “*día de las coberturas*”. Y... ¿qué es lo que se cubre? Los pecados del pueblo. ¿Cómo son cubiertos? De la manera que fue revelado por Yahvé en las palabras que entregó a Moisés en el monte Sinaí: con sangre. En el pensamiento bíblico la vida está en la sangre y es la vida lo que se pierde con el pecado, por tanto el pecado trae muerte.

Este plan proyectado es el que Jesús llevará a cabo en su vida mortal, del que no huirá como aconteció con Jonás, y que tendrá como finalidad hacer descubrir que Dios es nuestro Padre, un Padre íntimo y cercano que desea hacer de nosotros una familia, «la

gran familia humana», en la que prevalece la mutua ayuda fruto de un amor generoso. El Papa Francisco, recientemente, lanzaba una «*alarma por la falta de atención a la gran y decisiva cuestión de la unidad de la familia humana y su futuro*» cfr “Humana communitas” 2019).

En la colecta de este día se pide: “**orienta nuestros actos según tu voluntad**”. Esta súplica procede de los antiguos libros litúrgicos romanos, y el querer de Dios es que “*que nadie se pierda sino que todos accedan a la conversión*” (II Ped. 3,9); puerta necesario para entrar en una dinámica de comunión.

Es la tarea que lleva a cabo la Iglesia a fin de que la humanidad redimida, pueda hacer realidad la invitación que se hace al inicio de la celebración en la antífona de entrada: “*cantad al Señor un cántico nuevo*” (95,1-6).

San Agustín escribirá: “*el amor es el canto que se dirige a Dios, el mismo amor es el cántico nuevo*”. Por tanto, cuando se vive el mandamiento que nos dio el Señor «*amaos los unos a los otros como yo os he amado*», sigue comentado santo obispo, «**toda la tierra canta el cántico nuevo**».

Esta es la misión para la que fueron llamados los apóstoles y, a través del tiempo, todos los que tenemos una misma fe y hemos recibido un mismo bautismo.





Orando en la escuela de los salmos

Sal 24, 4-5ab. 6-7bc. 8-9

S Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas;
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios
y Salvador.

**Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.
El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.**

El Salmo 24 es uno de los que más utilizados en la liturgia y es modelo de oración. Tiene una estructura inspirada en el alfabeto hebreo; de este modo se facilita la memorización.

Es una súplica individual. Brota del corazón de un piadoso israelita que se enfrenta a mil y un dificultades; recurre a Dios para que le libere de esta situación y le muestre el camino que ha de seguir. Tres aspectos podemos subrayar.

1º Dios salva; es el primer artículo del credo

de Israel. El verbo "salvar" es sinónimo de "liberar". Dios liberó a su pueblo, primero de la esclavitud en Egipto; posteriormente del exilio en Babilonia; en la plenitud de los tiempos, su hijo Jesucristo nos libera de la muerte por medio de su sangre preciosa.

2º La Ley es un don de Dios; es la consecuencia del descubrimiento de que Dios nos libera; la Ley es dada para enseñar a vivir como pueblo libre y ser a su vez liberador. La Ley es, por tanto, un verdadero regalo del cielo. La palabra hebrea תּוֹרָה (*Torá*) no proviene de una raíz que significaría "prescribir" sino de un verbo que significa "enseñar", "mostrar". Es un camino que se muestra. Es maestra de libertad.

3º Dios es Amor. Se cuenta que san Jerónimo el día de Navidad, haciendo oración en la cueva de Belén, sintió en su interior como que el Niño Jesús le preguntaba "¿qué me vas a regalar en mi cumpleaños?". Él respondió: "Señor te regalo mi salud, mi fama, mi honor, para que dispongas de todo como mejor te parezca". El Niño Jesús añadió: "¿Y ya no me regalas nada más?". Respondió: ¿Qué más te puedo regalar? El Niño Jesús le dijo: "Jerónimo: regálame tus pecados para perdonártelos". El santo al oír esto se echó a llorar de emoción y exclamó: "¡Loco tienes que estar de amor, cuando me pides esto!".



En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo

III domingo "per annum" "B"

**Un texto para guardar
en la memoria del corazón**



El Señor dirigió la palabra a Jonás: ...ve a la gran ciudad de Nínive... Jonás se puso en marcha...empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando: «Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada». Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal... Vio Dios su comportamiento... y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Jon 3, 1-5.10

Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio». Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres».

Mc 1, 14-20